

la Comision de Legislacion, sobre las adiciones propuestas por la H. Cámara de Senadores al proyecto para que se instalen inmediatamente las Municipalidades elegidas por los Colegios aprobados en ambas Cámaras; y se puso en discusion la primera de dichas adiciones, que dice: "reunidas en Congreso para la proclamacion de Presidente de la República."

Fué aprobada sin debate, por unanimidad.

Se desechó, sin discusion, por todos los votos ménos uno, la segunda adición, concebida en estos términos:

"En cuanto á los Colegios que no se tomaron en consideracion al proclamarse al Presidente de la República, se tendrán por legales, para los efectos á que se contrae el artículo anterior, aquellos que merezcan la aprobacion del Congreso al hacerse el cómputo de los votos para hacer la proclamacion de Vice-Presidentes."

Desechada la anterior adición, fué aprobada sin debate, y por unanimidad, la siguiente conclusion del dictámen de la Comision:

"La Comision opina porque la aprobeis, suprimiendo la adición al artículo 1.º y substituyendo el artículo 2.º con el siguiente:

"Art. 2.º En cuanto á las Provincias en que una de las Cámaras ha aprobado un Colegio Electoral que la otra Cámara ha desechado, se instalarán las Municipalidades por los Colegios aprobados en la Cámara de Diputados. Si ésta hubiese anulado en lo absoluto la eleccion de Diputados, se procederá á nueva eleccion de Municipalidades, por los mismos Colegios que deben elegir los Diputados."

Fueron igualmente aprobados sin debate, y por unanimidad, los artículos 3.º y 4.º de las adiciones propuestas por la H. Cámara de Senadores, concebidos en los siguientes términos:

"Art. 3.º Por la Secretaría del Congreso se acompañará á esta ley el cuadro correspondiente de los Colegios que por él hubiesen sido aprobados."

"Art. 4.º Las Municipalidades á que se refiere esta resolucion, serán renovadas por mitad en Diciembre de 1869, conforme al artículo 111 de la Ley Orgánica."

Despues de lo cual se levantó la sesion. Eran las cuatro de la tarde.

*Sesion del Jueves 13 de Agosto de 1868.*

(PRESIDENCIA DEL SEÑOR OVIEDO.)

Abierta la sesion á la una y tres cuartos de la tarde, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Se dió cuenta de los documentos siguientes:

#### NOTAS.

1a. Del señor Ministro de Gobierno, avisando haber dado las órdenes convenientes para que se practiquen nuevas elecciones en la Provincia de Cajamarca. Se mandó archivar.

2a. Del señor Ministro de Hacienda, avi-

sando que, estando ya expedito para remitirse al Congreso el Presupuesto General de la República, ha creído conveniente hacer en él algunas economías, y que, por esa razon, no ha sido aun remitido.

El señor *Presidente*.—Ya han oído leer los señores Diputados la comunicacion del señor Ministro de Hacienda. Consultaré á la Cámara y elle resolverá si debe esperarse á que se hagan en el presupuesto las reformas que se indican, ó si debe exijirse su remision inmediata.

El señor *Basadre*.—Antes de que consulte V. E., haré presente que el señor Ministro de Hacienda me ha dicho, que creia conveniente no remitir el presupuesto de egresos, hasta el Lunes ó Martes, porque se estaban haciendo en él algunas reformas; pero que, en cuanto al pliego de ingresos, estaba listo, y podia remitirlo inmediatamente.

El señor *Gadea*.—Como yo supliqué á la Cámara en dias pasados que se exijiese del Ministerio la remision del presupuesto, me será pertimido decir que, si el señor Ministro, en tan breve tiempo, ofrece remitir ese documento, se puede acceder á sus deseos.

El señor *Presidente*.—Se contestará que la Cámara espera le sea remitido el presupuesto, á la mayor brevedad, con las reformas indicadas.

Así se acordó:

3a. Del señor Peña, para que se pida al señor Ministro de Hacienda que manifieste el orden en que se hace por el contratista del carguio del huano el cobro de las toneladas que mide cada buque fletado para la exportacion de ese artículo. Se mandó pasar por la Secretaría la nota respectiva.

#### PROPOSICIONES.

1a. De los señores Sanchez, Gamio, Navarro, Medina y Rios, para que el Ejecutivo, al hacer uso de la atribucion 13.ª del artículo 59 de la Constitucion, solo proponga á los que se hubiesen distinguido en acciones de guerra nacional. Quedó á la orden del dia.

2a. De los señores Peña, Bentin, Rios, Basadre y Medina, suprimiendo la Gobernacion de las Islas de Chincha y destinando al servicio de dichas islas un funcionario con el carácter de Intendente. Quedó á la orden del dia.

3a. De los señores Chinarro, Ibarra, Fermandini, Luna (D. E.) y Távara, derogando el decreto gubernativo expedito en Arequipa el 13 de Enero del corriente año por el Gobierno del General Canseco. Pasó á la Comision de Hacienda.

4a. De los señores Mariátegui y Rios, para que se erija en pueblo la comunidad del Imperial, con los derechos y prerogativas que como á tal le corresponden. Pasó á la Comision de Gobierno.

5a. De los señores Ruiz, Macedo y Pino, disponiendo que la Provincia de Huancané, del Departamento de Puno elija otro Diputado para la Lejislatura de 1870. Pasó á la Comision de Gobierno.



6a. de los señores Mariátegui, Ríos y Fernandini, estableciendo un colegio de instrucción media en la Provincia de Cañete, y una escuela de instrucción primaria en cada uno de los pueblos que la componen. Pasó á las Comisiones de Instrucción y Auxiliar de Hacienda.

7a. De los señores Peña y Mariátegui, creando una Oficialía Mayor de Marina en el Ministerio del ramo.—No se admitió á discusión.

8a. De los señores Espinoza, Velarde (D. M.) y Basadre, para que la emisión de vales, billetes, y en general de todo documento del Crédito Público, quede sujeta á las formalidades exigidas para la celebración de empréstitos. Fué retirada por sus autores.

#### DICTÁMENES.

Se pusieron á la órden del día los siguientes:

1.º De la Comisión de Hacienda, en el proyecto del señor Arenas (D. A.), suprimiendo las gracias y pensiones concedidas por el Poder Ejecutivo y por los Congresos anteriores.

2.º De la Comisión de Demarcación Territorial, en el proyecto de los señores Beceril, Gálvez y Perez sobre la creación del Departamento de Loreto.

3.º De la Comisión de Instrucción, en el proyecto de los señores Ibarra y Cisneros, para que se declare nacional y de instrucción media completa el Colegio establecido por la Municipalidad de Jaña.

#### SOLICITUDES.

Pasaron á las comisiones respectivas las presentadas por D. Ramon Montero y hermanos, la Compañía Inglesa de Vapores, D. Pedro Alcántara, D. Santiago Chavez y D. Carlos Ackerman.

Se dió 3a. lectura á la solicitud del General D. Pedro Bustamante acusando al Gobierno del General D. Pedro Diez Canseco, y, no habiéndola suscrito ningún señor Diputado, se mandó archivar.

SE. el Presidente nombró, con aprobación de la Cámara, las siguientes comisiones:

#### DE REGLAMENTO.

Señores Navarro, Vera Portocarrero, Pacheco, Pino y San Roman.

#### DE GOBIERNO.

Señores Salas, San Roman, Rodriguez, Ríos, y Segovia.

Por escusa del señor Ganoza, se nombró al señor Rodriguez para que lo reemplazase en la Comisión de Instrucción, con el objeto de dictaminar respecto de la proposición relativa al Colegio de Patáz.

#### ORDEN DEL DIA.

Se puso en discusión la siguiente proposición:

#### PROPOSICION.

"El Ejecutivo solo propondrá para las clases de que habla el inciso 13º del artículo 59 de la Constitución, á los que se hubiesen distinguido en acciones de guerra nacional.—Natalio Sanchez.—Domingo Ga-

mio.—M. Navarro.—Manuel Medina.—Ferdico Rios.

El señor *Bernales*.—Pido la palabra para proponer una modificación á los señores autores de la proposición. Para ello leeré nuevamente el artículo 59 de la Constitución, atribución 13ª, que dice:

"Aprobar ó desaprobado las propuestas, que, con sujeción á la ley, hiciere el Poder Ejecutivo, para Generales del Ejército y de la Marina, y para Coroneles y Capitanes de Navio efectivos."

Segun el tenor literal de esta disposición, se supone que estas propuestas sean conforme á la ley que debe designar el número de Generales que deba haber en ejercicio. Por consiguiente, yo propongo á los señores que han suscrito la proposición que terminen su proyecto diciendo: "el Ejecutivo solo propondrá para las clases de que habla la atribución 13a. del artículo 59 á los individuos que se hubieran distinguido en acciones de guerra nacional, cuando haya vacante." Porque, de otra manera, se reforma el artículo Constitucional y se le quita al Ejecutivo la atribución legal de proponer. Puede suceder que haya vacante dentro de poco, y segun la proposición, tal como está ahora concebido, no podrá el Ejecutivo hacer propuesta ninguna, porque no nos encontraremos en guerra nacional.

El señor *Sanchez*.—Me permitirá preguntar al señor *Bernales* cuál es la ley que ha fijado el número de Coroneles y Generales que debe haber?

El señor *Bernales*.—No recuerdo precisamente la fecha, pero estoy casi seguro que, en una de las Lejislaturas pasadas, el señor General Meniburn formuló un proyecto, que, segun creo, fué aprobado, en el que se fijaba el número de Coroneles y Generales que debía haber.

El señor *Sanchez*.—No existe esa Ley. La Constitución del año 39 fijaba el número de Generales y Mariscales que debía tener la República. Despues solo se ha pensado, sin llevarlo á cabo, en dar la ley para llenar ese vacío; y por eso es que hemos formulado el proyecto en debate. La atribución Constitucional dice "conforme á la ley," y no existiendo esa ley que determine los casos en que el Ejecutivo pueda hacer esas propuestas, es llegada la vez de expedirla.

El señor *Velarde* (D. R.).—El artículo 59 de la Constitución, en su atribución 13a., autoriza al Jefe del Estado á proponer para Generales y Coroneles efectivos, conforme á la ley. Pero en esa disposición constitucional no se restringe la facultad del Ejecutivo para proponer, ni se le previene que ha de hacerlo solo en caso de guerra nacional. Por consiguiente, parece que la proposición tiende á modificar el artículo constitucional, queriendo ser mas explicito que la Constitución.

El artículo constitucional es terminante. Deja al Ejecutivo la libertad de proponer conforme á la ley, sin decir que los méritos



de los propuestos provengan de guerra civil ó nacional. Con esta proposicion, que exige que los méritos de los militares que han de proponerse hayan sido adquiridos precisamente en guerra nacional, vamos á restringir esa facultad del Ejecutivo; y, no solo vamos á restringirla, sino que vamos á matar el estímulo, tan necesario para las acciones heroicas en la noble carrera de las armas.

Aparte de esto: desde que el Congreso tiene el derecho de rechazar ó aprobar las propuestas ¿qué necesidad hay de una disposicion de esta clase? Que vengan en hora buena esas propuestas. Si las encontramos arregladas á la ley, las aprobaremos, y si no, las desaprobarémos. No hay necesidad, pues, de coactar la facultad de proponer del Ejecutivo, atacando una disposicion constitucional.

Repito que la proposicion es innecesaria, que no solo restringe la facultad del Ejecutivo sino que mata el estímulo en el Ejército. Si se quiere hacer economías, suprimiendo algunas clases elevadas del Ejército, háganse desde luego, pero conforme á las prescripciones de la Constitucion y las leyes que nos rijen, sin apelar á á proposiciones como la que ahora se discute.

Alguna esperanza hemos de dejar á los que derraman su sangre en servicio de la patria, para el caso en que practiquen grandes y gloriosas acciones. En esto, no hay ningun peligro, sobre todo teniendo el Congreso la facultad de rechazar las propuestas que se le presenten.

Ademas, es preciso ser franco, yo encuentro en esta proposicion un principio altamente impolitico. La situacion porque atraviesa el pais la conocen todos los señores Representantes. Acaso nadie tiene mas interés que yo en que se minen por su base los abusos; pero respeto esa situacion en que el pais se encuentra. Es necesario que demos al actual orden de cosas un poco de tiempo para que tome consistencia, á fin de evitar y precaver la resistencia que pudiera oponérsele. La oposicion ha resultado siempre de esta clase de proposiciones.

A un Gobierno que acaba de establecerse, que no ha adquirido aun siquiera conocimiento del estado de los negocios públicos, es necesario que no lo violentemos, es preciso que le demos tiempo para que se consolide y para que pueda establecer la paz pública; y es incuestionable que una de las bases para el establecimiento del orden es el Ejército. Ese Ejército se compone de peruanos, y todos ellos deben tener derecho á los premios merecidos por hechos notables. ¿Qué! ¿no pertenecen esos abnegados militares á la familia peruana? ¿Cómo! ¿no se puede dar un ascenso á un Jefe que ha practicado una accion heroica, cualesquiera que sean las circunstancias politicas que sobrevengan al pais?

Yo comprendo que la proposicion debe

retirarse, que deben quedar las cosas en el estado en que estaban.

Ya ayer hemos desaprobado los ascensos de Generales y Coroneles contrarios á la Constitucion. Se ha dado una prueba de profundo respeto á la ley. Continuemos así, y que vengan las propuestas en hora buena. Aquí están los Representantes de la Nacion para aprobarla, ó desecharlas. Pero, mientras tanto, no creo conveniente estar hiriendo una clase social tan importante, en un pais que ha ido marchando de revolucion en revolucion, nacidas todas en el Ejército. Demos, pues, al Gobierno un apoyo y no agreguemos combustibles á la hoguera revolucionaria.

No hay necesidad de restringir ni reglamentar la facultad de proponer ascensos. Existen disposiciones en que se prescribe el modo de hacer esas propuestas, y ellas son suficientes.

Suplico á los autores de la proposicion que tengan la bondad de retirarla, porque es mas que probable que sea desechada.

El señor Ibarra.—A la verdad, Señor Excmo., siento que una proposicion tambien aceptada por la Cámara, en mérito de una gravísima necesidad que ella mas que nadie reconoce, haya sido combatida por un Honorable Diputado, que tiene harta experiencia y conoce bastante bien todos los hechos que han tenido efecto en nuestra República, con motivo de las revoluciones que se han sucedido. Me refiero, señor, al Honorable Diputado Velarde, que, en union de algunos de sus compañeros en el Congreso de 64 y en union de todos nosotros en el actual, procura introducir reformas en los ramos de la administracion y economías en los gastos del Tesoro Público. Y es tanto mas extraña esa conducta, cuanto que la oposicion que se hace á la proposicion en debate, viene pocos momentos despues de haber contribuido el señor Velarde, con su voto, á que se declararan nulos los Generalatos concedidos por pasados Gobiernos contra el tenor de la Constitucion y la ley.

El Honorable señor Velarde se funda, para combatir la proposicion, en algunas consideraciones, que no tienen fundamento alguno. Dice Su Señoría, primero, que, al aprobar la proposicion, se restringirian las facultades concedidas al Ejecutivo, y que, en consecuencia, la Cámara cometeria el atentado de infringir la Constitucion. Se empeña el señor Velarde en probar este absurdo con la letra misma del artículo constitucional, que prueba lo contrario de lo que quiere Su Señoría.

El artículo en cuestion dice, en su inciso 13. "Aprobar ó desaprobar las propuestas que, con sujecion á la ley, hiciere el Poder Ejecutivo &c." El artículo constitucional mismo restringe la facultad gubernativa; porque indica que los Generales y Coroneles serán ascendidos por el Congreso, á propuesta del Gobierno.

Cuando se dice que las propuestas se hagan conforme á la ley, se restringe la fa-



cultad del Ejecutivo, y esa restriccion es la que se va á hacer efectiva por medio de una ley, pues hasta ahora no la hay. Hay tan solamente las determinaciones generales que contienen las ordenanzas del Ejército, ordenanzas que no se han tenido en cuenta por ningun Gobierno, prescripciones que, si se quiere, han caido en olvido, y que, por grandes que sean las buenas intenciones del nuevo Gobierno y por muy firme que sea su propósito de hacer cumplir las leyes del país, tal vez no sean cumplidas; por eso es necesario que se dé la ley cuyo proyecto se discute, para que se cumpla lo prescrito por el artículo Constitucional. No se trata de restringir facultades constitucionalmente concedas: se trata de llenar una exigencia legal.

El señor Velarde dice que, si se impide que se asciendan nuevos Generales, vamos á matar el estímulo, el estímulo que en los militares es el móvil que los impulsa á las acciones heroicas. Señor: si algo se trata de matar es la ambicion desmedida, no la noble ambicion que debe tener todo militar, así como todo peruano. No lo negaremos: queremos desterrar de entre nosotros la ambicion indigna y desenfrenada, que viene perdiendo al país. Bastantes y muy conocidos son los estímulos que pueden guiar á nuestros militares, para que dejemos subsistente un medio espedito para falsear los mandatos de la ley y de la conveniencia nacional.

El premio por ascensos consiste no solo en la nueva clase que se confiere, sino tambien en el consiguiente aumento del haber del premiado; y el señor Velarde, que mejor que otros conoce el estado de nuestra Hacienda, como miembro de la comision respectiva, comprenderá que no tenemos con que pagar esos premios pecuniarios.

La razon aconseja y las leyes militares prescriben que no debe haber mas de cierto número de Generales, proporcionado al Ejército; y, triste es decirlo, los tenemos como para un Ejército de 50,000 hombres. ¿Tendremos este Ejército alguna vez? Como no: cuando llegue el caso de alguna guerra extranjera, para la cual todo el Perú se levantará como sucedió el 65 y 66.

Tambien, dice el Honorable señor Velarde, es impolitica la proposicion; vamos á crear embarazos al Gobierno, en circunstancias en las cuales todavia no está consolidado su poder. Yo veo todo lo contrario: veo que vamos á consolidar ese poder, que le estamos prestando verdadera y eficaz ayuda. El Ejecutivo, hace pocos dias nos ha dicho, en un bello y aplaudido programa, que juzga necesaria la reduccion del Ejército y la nueva organizacion de la administracion pública. Pues bien: ayudémosle á reducir ese Ejército por los medios que poseemos. El Ejército se reducirá, empezando por la reduccion de las altas clases militares, que es lo que al presente pretendemos. Véase, pues, que no se ponen embarazos al Ejecutivo: se le ayuda á llenar sus deseos, su programa; y es tan política esa

proposicion á ese respecto, que ella está destinada á quitarle embarazos.

Es de suponerse que no sean pocas las súplicas que en el dia se harán al Jefe del Estado, á fin de que haga propuestas para ascender á algunos, poniéndolo así en graves compromisos, que, talvez, no siempre se estrellarán ante su justificacion y reconocida enerjia. Bien, pues: dictada la resolucion que ahora se combate, cesarán los compromisos para el Gobierno; esto es, indudable.

Hé allí como viene á ser política la proposicion, y no impolitica, como la cree el señor Velarde.

Ahora bien: si, como he dicho antes, hay un número superabundante de Generales, que gravan considerablemente al Tesoro, es preciso convenir en que no debe agregarse á él, uno mas; porque los perjuicios que sufriria el Erario Público, serian de mucha consideracion, particularmente en las presentes circunstancias. Hay algo mas: una lista tan crecida de Jefes de alta graduacion, hace daño hasta al mismo Ejército.

El señor Velarde dice, que no solo en las guerras extranjeras puede haber acciones heroicas que merezcan ser premiadas con la alta clase de General, y que, en la guerra civil, se pueden presentar acciones de esa especie. Siento mucho que tales palabras se hayan expresado en esta Asamblea, porque ellas justifican las pasadas revoluciones, que ha combatido Su Señoría, y, hasta cierto punto, autorizan otras nuevas. Si de ante mano se hubiera prohibido premiar con altas clases militares esos servicios prestados en las guerras civiles, estoy persuadido de que no nos encontraríamos con una lista tan escandalosa de Generales, Jefes y Oficiales, como la que cuenta el Perú, que, bien considerada, corresponderia á un Ejército veinte veces mayor que el que poseemos. El señor Velarde creo que estará acorde conmigo cuando se trate del número que debe tener el Ejército. Este quizá sea preciso reducirlo á tres mil hombres, pero los cuales no debe agregarse un General mas, ni un Jefe, ni un oficial.

Por estas razones, acepto con gusto la proposicion que han presentado los señores Sanchez y Medina, y deseo que no se retire, sino que la Cámara le preste su aprobacion.

El señor Velarde.—Verdad es que hace mucho tiempo que vengo tras las reformas económicas, y continuaré en mi reconocido propósito siempre que pueda. Pero las reformas que he pretendido y pretenderé, son las reformas juiciosas, las reformas prudentes, no reformas de preocupacion, no reformas de circunstancias transitorias. He combatido esa proposicion en el sentido de que no debe restringirse al Poder Ejecutivo la facultad de proponer para los ascensos de las altas clases militares, por acciones extraordinarias en guerra civil ó nacional; ¿Cuántas veces hemos visto á militares vie-



jos, encanecidos en el servicio, con honrosos antecedentes tomar parte en las guerras civiles para hacerse acreedores por hechos dignos á un ascenso de General! Desde que esta proposición restringe la facultad del Ejecutivo para poderlos proponer, mata el estímulo para los hechos heroicos en esos militares. En muchas ocasiones se levanta un partido que, sobreponiéndose á todo, destruye el sistema constitucional, y si, con proposiciones de esta clase, destruimos toda esperanza de recompensa, será difícil que haya militares que combatan ese partido y vuelvan al país sus instituciones, porque, estarían privados de un justo ascenso á que por hechos necríticos se harían acreedores. De esta suerte, los encapados de sostener las instituciones no tendrán ningún estímulo, cuando van á ser nivelados con los que conspiran contra el orden público.

Yo no haré aquí la enumeración de las revoluciones que se han sucedido en el país, ni diré si las altas clases de los Generales que hoy tenemos, han sido alcanzadas por ese medio; por que creo que hay Generales que han llegado á esa elevada posición por un camino honroso, y que son muy dignos de las insignias que llevan, así como tenemos otros que no merecen esas insignias. El que haya habido abusos, practicados por algunos malos Gobiernos, no es una razón para restringir al Ejecutivo una facultad que le es indispensable.

El Ejército, dice el señor Ibarra, está elebado á una cifra numerosa. Pues el remedio está en la Ley. Alguna vez ha de venir un Gobierno como el actual, que cumpla la Constitución y deje el Ejército en el pié de fuerza en que debe estar, y que, respecto de esas altas clases militares, no pondrá sino á los que las merezcan por sus hechos. Pero, si existe esa proposición, no podrá presentar sino en los casos de guerra extranjera, lo que, repito, restringe la facultad constitucional del Ejecutivo y mata el estímulo en la noble carrera militar.

Estoy contra la proposición; porque quiero se deje al Ejecutivo la facultad constitucional que tiene de proponer, aun en los casos de guerra civil, conforme á la ley.

El señor Ibarra.—Ya se ha dicho que no se trata de agregar nuevas restricciones de las facultades del Ejecutivo, y que, en el mismo artículo constitucional, se indica que debe haber tal restricción. Yo no he venido á hacer la defensa de preocupaciones ni de necesidades de circunstancias: ha venido á apoyar un pensamiento general, del que he participado y en cuyo favor he abogado, desde que me inicié en la vida pública. Este pensamiento lo veo consignado en esa proposición, y por eso es que estoy en favor de ella. No se diga, pues, que defendiendo una necesidad de circunstancias y que voy en pos de preocupaciones. Hace mucho tiempo que deploro el estado de mi patria, especialmente los vicios introducidos en el ramo de guerra, y que, deseo el remedio de ese mal. No he dicho

que todos los militares que han tomado parte en las revoluciones lo han hecho por buscar grandes premios: he dicho que en algunos, y no pocos, habré entrado, por mucho, la consideración de los ascensos.

El señor Gamio.—Muy bien ha dicho el señor Ibarra, que me ha precedido en la palabra, que hay un número excesivo de Generales, no solo para 50 mil hombres, sino para todos los Ejércitos de Europa aliados y lo mismo sucede respecto de los Coroneles. Nuestro objeto, al presentar esta proposición, ha sido poner un dique á la facultad que tiene el Ejecutivo de proponer para altas clases militares.

El señor Velarde ha dicho que ella mata el estímulo. El noble estímulo está en las guerras nacionales, y no en las civiles. Lo que sí mata, en efecto, son las aspiraciones de los que pretenden, por medio de las revueltas, ascender á la clase de Coronel ó General. También ha dicho Su Señoría, que, por los abusos de los Gobiernos pasados, se ha ascendido mucho a Gral. Creo les que el Gobierno actual, que se manifiesta tan sumiso á la ley, tan económico, no abusará, y no nos propondrá para estas altas clases militares; pero ¿quién nos puede responder de que, después de 4 años, los demás Gobiernos no abusen y sigan las huellas de los anteriores? De lo futuro no podemos responder, y es preciso tener en cuenta que, no solo se dan las Leyes para el presente, sino que también son para el porvenir.

Por estas razones, estoy por que se apruebe la proposición que se debate.

El señor Medina.—Yo he suscrito esa proposición, y la he suscrito de muy buena fé.

Nosotros estamos reunidos aquí con el objeto de establecer las reformas prudentes que demanda la situación del país, y creo que la reforma propuesta es prudente y no imprudente, como se la quiere calificar.

Mi objeto principal, es impedir que el Poder Ejecutivo sea rodeado, como regularmente sucede, de pretensiones exajeradas, y que tenga un medio legal para acallar las ambiciones prematuras, diciéndoles: solo en guerra nacional permite la ley obtener ascenso á la clase de General. De esta manera también, Excmo. Señor, el Poder Ejecutivo se podrá ver libre de muchos enemigos, que se creen ofendidos cuando se les hace una negativa justa, lo cual es muchas veces el principio de las revoluciones.

Yo no retiro mi proposición: estoy por que se apruebe.

El señor Barreto.—Los Honorables señores Ibarra, Gamio y Medina, que han hablado en apoyo de la proposición que se discute, en sus acalorados discursos, nada han dicho que pueda apoyar el proyecto en debate.

La proposición mina el artículo Constitucional, como, con mucha justicia, lo ha demostrado el señor Velarde. Al establecerse



que el Ejecutivo tiene que proponer, debe considerarse que lo hace con la Ley en la mano, que lo hace con el Reglamento, con la ordenanza del Ejército, que está aceptada y reconocida como Ley del Estado, porque la Ley ha dicho que esas ordenanzas tienen vida en cuanto no se opongan a la Constitución. No diré mas sobre esto: es un punto conocido por todos.

Me ocuparé de la parte en que se refiere a las revoluciones el señor Ibarra. Dice Su Señoría que las revoluciones han producido como consecuencia los males que experimenta el país. Ciertamente, las revoluciones son la gran desgracia del Perú. Pero se olvida que esas revoluciones salen muchas veces de este lugar, que esas revoluciones se estarán, quizás, fabricando ya aquí para mañana.

Se dice que se mata el estímulo. El estímulo está muerto hace mucho tiempo. Hace 16 años que las revoluciones nos vienen trayendo Coroneles y Generales y ni un soldado. Coroneles y Generales del 54; Coroneles y Generales de épocas posteriores: Coroneles elevados a esa alta clase, sin haber hecho su aprendizaje, sin haber cedido la correa del soldado para hacer su carrera. Esta es la verdad de las cosas: es preciso decirlo por muy doloroso que sea.

No es exacta que solo de los cuarteles hayan salido las revoluciones: no, señor. Los que no han tenido valor para arrostrar los peligros, ni coraje para poner su pecho al frente de las balas, han llorado, han suplicado a la puerta de los cuarteles para que los soldados les defendan sus derechos, para que se mate la dictadura que no ha podido llenar las exigencias de todos. Estas son las revoluciones, Excmo. Señor.

No me es posible pasar mas adelante, porque tal vez heriría susceptibilidades.

El señor Navarro.—Excmo. Señor. Al venir al Santuario de la Ley he venido en pos del progreso, y al haber suscrito la proposición en debate creo haber obrado en justicia.

Se ha dicho que hay una Constitución que es la base del Estado, que esa Constitución faculta al Ejecutivo para proponer a los Coroneles, Generales y Capitanes de Navío y que al presente se quiere restringir esa facultad: no Excmo. Señor, porque ha dicho muy bien el Honorable señor Ibarra, la Constitución es restrictiva, y nada menos que pretende hacer derivar su facultad de una ley reglamentaria, ley reglamentaria que no existe y que por esa razón hemos presentado el proyecto que se discute y que espero sea aprobado por dar mas vida a esa misma Constitución.

También se ha dicho que con esta ley se mata el estímulo. Presindiendo hablar sobre este punto porque el estímulo desgraciadamente en nuestro país se ha hecho ilusorio.

En mi concepto los premios deben ser concedidos por acciones heroicas que tengan lugar en Guerras Nacionales, porque entonces es justo que halla recompensa.

¿Pero qué premio podrá tener el padre de familia que evita las disensiones interiores de su casa y trabaja por que siempre reine la paz? Ninguno, Excmo. Señor: del mismo modo en nuestras guerras intestinas no puede haber premios sino en una Guerra Nacional, por que entónces la Nación tiene el deber de premiar a sus defensores.

Ademas la cuestion es económica, por que trae inmensos ahorros al Erario Nacional y así se evitará el crecimiento de la gran multitud de Coroneles y Generales que graban supérfluamente a la Nación.

Finalmente es política, por que al Jefe del Estado le abrimos la puerta para que pueda desechar las infinitas pretensiones prematuras que pueden surgir no proponiendo sino a los que encontrándose en el caso de la ley, merezcan ser tales Generales y estando todos por que el país se reforme, la reforma debe principiar por las altas clases.

El señor Peña.—Yo me permito proponer a los autores de la proposición la siguiente adición, por si tienen a bien aceptarla. El Ejecutivo solo propondrá para las clases de que habla en el inciso 13° del artículo 59 de la Constitución, a los que se hubiesen distinguido en acciones de Guerra Nacional ó en defensa del principio Constitucional.

El señor Sanchez.—Por mi parte no acepto la adición.

El señor Santillana.—Después de la luminosa defensa que han hecho los señores Ibarra y demas que me han precedido en la palabra, nada tengo que decir respecto a la proposición que se discute, y, si a pesar de la pobreza de mis conocimientos, llamo la atención de la Cámara, es por un hecho que me ha impresionado en extremo. Por primera vez tengo la honra de presentarme en este recinto, y al oír decir a mi estimable amigo el señor Barreto, hablando de las revoluciones, que en este lugar es donde se han tramado, yo, como nuevo en él, me he escandalizado; por que creo con justicia que es un insulto que se hace a la Cámara de Diputados, que en su mayor parte se compone de hombres nuevos como yo. No puedo permanecer en silencio cuando se refiere semejante ultraje a tan respetable corporación, y pido una explicación a mi estimable amigo el señor Barreto.

El señor Gadea.—La proposición en debate, en mi concepto, es inconstitucional. El inciso 13° del artículo 59 de la Constitución da al Congreso la facultad de aprobar ó desaprobar las propuestas que, para Coroneles y Generales, le hiciera el Ejecutivo, con sujeción a la Ley. Si nos fijamos en el precepto Constitucional, fácilmente se vendrá en conocimiento de que, al decir que se proceda con sujeción a la Ley, es para que se examine, por quien correspondiere, si los propuestos reúnen los requisitos indispensables, y es claro que el Ejecutivo es el único que tiene autoridad para esto, y conocimiento de las calidades y los servicios que hubiesen prestado los individuos a queie-



nes propone al Congreso, para que sean ascendidos á la clase de Generales.

Pero, los señores que han hablado en favor de la proposición de que se trata, han dicho que este inciso es necesario completarlo, y que no puede encontrarse completo, sino con la proposición que se debate. A mi juicio, se equivocan los señores autores de la proposición y los que la han defendido; por qué el artículo 120 de la Constitución, en su 2.<sup>a</sup> parte, dice: "La fuerza pública y el número de Generales y Jefes, se designará por una Ley." El número de Generales, la clase ó graduación de estos, debe determinarlo la Ley. Por consiguiente, los señores autores de la proposición habrían presentado un proyecto Constitucional y los Honorables que le han defendido estarían de acuerdo con el principio Constitucional, diciendo: los Generales de Brigada serán tantos, los de División tantos &c.; pero, desde que no lo han hecho así, han presentado un proyecto que no se encuentra en armonía con la Constitución y, por lo tanto, deberá ser desechado.

El señor Barreto.—El señor Santillana ha dicho que yo he asegurado que de aquí han salido las revoluciones y que hoy mismo se conspiran. No es exacto; me ha comprendido mal el señor Santillana. En la primera parte tiene razón. He dicho que de aquí ha salido mas de una revolución y que tal vez mañana pueda salir otra. Todos saben, por que es público y notorio y se ha repetido en los diarios de la capital, y aun en el Diario de Debates del Congreso, que aquí se ha trabajado por la revolución; y habiéndose publicado esto en el Diario de los Debates, no creo haber cometido ninguna falta diciéndolo á mi vez. Que mañana, tal vez salga de aquí otra revolución, tambien puede suceder; por que, con las medidas que vamos adoptando, con la hostilidad que vamos manifestando no solo á la clase militar, sino tambien á los demas empleados, quizás se llegará á ese resultado.

El señor Luna [D. E.].—Eso es extraño á la materia que se discute.

El señor Barreto.—Nada extraño tiene lo que voy diciendo.

El señor Presidente.—La proposición en debate es el punto que está en cuestión.

El señor Barreto.—Como he sido interpelado por el señor Santillana, tenia necesidad de contestarle. Creo haberlo hecho.

El señor Chinarro.—El principal argumento que hasta ahora se ha aducido en contra de la proposición, y el único á mi ver, es el de que con la proposición se va á restringir la facultad del Ejecutivo de hacer propuestas para los ascensos de Generales y Coroneles. Pero ¿qué dice la atribución 13.<sup>a</sup> del artículo 59? Dice: "Aprobar ó desaprobar las propuestas, que con sujeción á la Ley, hiciere el Poder Ejecutivo para Generales del Ejército &c." ¿Existe ó no existe esa Ley? Esta es la cuestión. Yo creo que no existe. Y, si no existe, ¿tiene el Congreso ó la Cámara de Diputados la facultad de tomar la iniciativa para formu-

lar esa Ley? Creo que indudablemente la tiene, y no solamente determinando el número de Generales, sino determinando las condiciones ó las circunstancias por las cuales se deben dar esos ascensos. Si el Congreso dice que no se debe dar ascenso de General, ó Coronel, sino por hechos eminentes en guerras nacionales, claro es que no se debe proponer, ni conceder esos ascensos, sino en estos casos. No existiendo, pues, esa Ley, el Congreso está en su derecho, vuelvo á repetir, al dar dicha Ley, y cualquiera otra razón que se dé en contra no puede desvirtuar la proposición.

El señor Ibarra.—Si por revolución se entiende la resistencia á la autoridad que falta á la Ley y á todos sus deberes; si por revolución se entiende el desconocimiento de un Gobierno que habia sacrificado la honra y la Hacienda Nacional; acepto, señor, la alusión hecha por el Honorable señor Barreto, precisamente á mi persona; por que soy yo el que, en esa Tribuna, dije algun dia, que esa especie de revolución noble, santa y justa se hacia aquí y se hacia contra un Gobierno, recordadlo bien, que comprometió la honra nacional que hizo que el país recibiese una insolente bofetada en una mejilla y quiso que presentase la otra para recibir una segunda. Si, señor, contra un Gobierno de esa especie. Pero de eso no se trata ahora, por que circunstancias de ese jénero no volverán.

En este estado, se levantó la sesión para pasar á Congreso, quedando con la palabra el señor Cisneros.

Eran las tres de la tarde.

## CONGRESO.

Sesión del Jueves 13 de Agosto de 1868.

[PRESIDENCIA DEL SEÑOR ECHENIQUE.]

Abierta la sesión á las tres y cuarto de la tarde, con 100 señores representantes, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Se dió cuenta de los documentos siguientes:

### PROPOSICIONES.

1.<sup>a</sup> Del señor Althaus, para que el Presidente del Congreso promulgue la ley de 29 de Noviembre de 1864, que suprime el sueldo de los Vice-Presidentes de la República, antes de que se haga la proclamación de los que hayan resultado electos.

2.<sup>a</sup> Del señor Arias y Aragón, con el mismo objeto que la anterior.

El señor Zárate indicó que no podia darse curso á estas proposiciones, porque no se referían al objeto con que se habia reunido el Congreso.

Consultada la Asamblea sobre este punto, se resolvió que se tramitaran las proposiciones, por 58 votos contra 52.

En seguida, fué dispensada de trámites y puesta á la órden del dia la proposición del señor Althaus.

El señor Arias y Aragón retiró la suya.

3.<sup>a</sup> De otra de los señores Fernandini, Miranda, Echenique, Pino y Velarde [D.



M.J., declarando inhábil para ser proclamado 29 Vice-Presidente de la República, al Coronel D. Francisco Díez Canseco. Fué pasada á la Comision especial nombrada para hacer la regulacion de votos para Presidente y Vice-Presidente, despues de haber sido fundada por el señor Fernandini en los siguientes términos:

El señor *Fernandini*—Exemo. señor: hay en el Congreso honorables representantes indudablemente mas competentes que yo, y muy aptos para indicar el verdadero camino, si yo estoy extraviado, ó para que apoyen mis conceptos, si estan en la esfera legal.

Hasta la fecha no hay ninguna ley que derogue el decreto que nos constituyó en guerra con España. Según las ordenanzas militares, cuando el Estado se encuentra en guerra se nombra y constituye un jefe que manda las fuerzas, bajo el título de General en Jefe del Ejército. Durante la época en que el señor General Canseco ha estado en Arequipa, él era el General en jefe del Ejército; una vez llegado á Lima, tomó el mando supremo; y como es incompatible el ejercicio del mando supremo con el de General en jefe, quedaron las funciones de General en Jefe, encomendadas al Jefe del Estado Mayor del Ejército, que lo era el señor Coronel D. Francisco Díez Canseco. Este señor Coronel tenía el mando de la fuerza, disponia de ella; y por consiguiente al reconocerle los votos que se han emitido en su favor, para 29 Vice-Presidente, se falsearía el principio de la ley, su razon fundamental cual es el evitar la coaccion que los funcionarios de esa clase podian ejercer sobre los ciudadanos.

Aparte de esto, habiendo gastado el señor Coronel Canseco 200,000 S. cuyo gasto no ha recibido aun una verdadera sancion moral ni legal, porque el Presidente de la República en aquella época, General D. Pedro Díez Canseco no ha podido aprobar las cuentas de su hermano; es claro que sobre el señor Coronel Canseco pesa una gravísima responsabilidad que lo inhabilita para optar la Vice-Presidencia de la República.

El señor *Presidente*—Parece que su señoría está fuera del órden.

El señor *Fernandini*—Son consideraciones morales las que hago para que se vea el verdadero terreno en que se encuentra la cuestion, y para manifestar que el señor Coronel Canseco, no tiene la idoneidad que requiere la ley para ser elegido Vice-Presidente.

Las indicaciones hechas, creo son mas que suficientes para apoyar la proposicion; sin embargo, entrando en consideraciones de otro género, creo que aun la sombra de algun hero de nuestra Patria espera en actitud solemne que el Soberano Congreso, resuelva favorablemente la proposicion que he tenido el honor de presentar.

#### DICTÁMEN.

Se puso á la órden del dia el expedido

por la Comision especial sobre la eleccion de Vice-Presidentes de la República.

#### ORDEN DEL DIA.

Se puso en debate la siguiente proposicion:

#### PROPOSICION.

Promúlguese por el Congreso la ley sancionada el 29 de Noviembre de 1864 sobre el sueldo de los Vice-Presidentes, antes de que se haga la proclamacion de los que hayan resultado electos.

Lima, Agosto 13 de 1868—*Agosto de Althaus.*

El señor *Luna* [D. F.]—Solo habia deseado hacer una indicacion. El Congreso ha sido convocado para un objeto distinto de aquel al que ahora se quiere dar prelación. Pido pues á V. E. que en cumplimiento del Reglamento se sirva ordenar se ponga en discusion primero el dictámen presentado por la comision especial, y que se discuta en seguida la proposicion que acaba de leer el señor secretario.

El señor *Althaus*—Ignoro el artículo reglamentario que ha citado el señor Luna; pero, de todos modos, creo que V. E. no puede acceder al pedido del señor Luna, ni consultar al Congreso, desde que este ya ha aprobado que se discuta esta proposicion previamente; lo contrario seria por consiguiente ir contra una resolucion del Congreso.

El señor *Luna* [D. F.]—Para contestar al señor Althaus, básteme preguntar al señor secretario el objeto con que ha sido convocado el Senado. Sirvase el señor secretario decirlo.

El señor *Secretario*—El dia de ayer, indicó á S. E. el Presidente de de la Cámara de Diputados, el señor Presidente de la comision especial, que estaba listo el dictámen con el objeto sobre la proclamacion de primer Vice-Presidente. S. E. el Presidente de la Cámara de Diputados, cumpliendo con su deber pasó la nota respectiva al Senado, dándole aviso, y citándolo para la reunion del Congreso.

El señor *Luna* (D. F.)—La aseveracion del señor secretario, bastará para convencer á los señores representantes, que el objeto de la reunion del Congreso es el que acaba de indicar su señoría. Cualquiera otra proposicion que tenga por objeto impedir la discusion del dictámen que se ha presentado, esta pues fuera de su lugar. Por consiguiente, para proceder con órden, suplico al Congreso, dé la prelación que corresponde al dictámen, para que, llenado el objeto principal de la reunion del Congreso, podamos ocuparnos del proyecto del señor Althaus.

El señor *Santisteban*—Efectivamente la reunion de las Cámaras se ha verificado con el objeto de proceder á la proclamacion del primer Vice-Presidente; pero, ha sucedido que, al presentarnos en el salon, se ha dado cuenta al Congreso de la siguiente proposicion (leyó.) Invertido el órden de la redaccion, dirá esta proposicion: «suspendase la proclamacion del primer Vice-Presidente»



te, hasta que se haya sancionado la ley relativa á sueldos de los Vice-Presidentes. He aquí pues una cuestion prévia que se somete á la deliberacion del Congreso, precisamente sobre el objeto de su convocatoria; sobre el objeto con que se han reunido las Cámaras.

Las Cámaras se han reunido para tratar de la proclamacion del Vice-Presidente; pues bien, uno de los representantes de la Nacion dice; suspéndase la proclamacion hasta que se haya resuelto lo relativo á sueldos; y el Congreso, con pleno conocimiento de causa, ha aceptado esta mocion y que sea puesta á la órden del dia y en inmediato debate. Y no se diga que por ser esta una cuestion previa se trata de una cuestion de aplazamiento de la otra cuestion. No, debe discutirse y votarse inmediatamente despues que la anterior. Lo mismo exactamente nos propone la comision. Antes de procederse, dice la comision, á la proclamacion ó eleccion que debe hacer el Congreso, es necesario se resuelvan dos puntos: 1.º si deben considerarse ó no los votos correspondientes á las provincias de Lima, Cuzco, Cajamarca, Chota y Huanuco cuyos colegios han sido anulados por la Cámara de Diputados: 2.º si deben tomarse, ó no, en consideracion las actas de Chumbivilcas y Anta, que parecen adulteradas. ¿Y estas que son sino cuestiones previas? ¿Vamos á proceder á la proclamacion del Vice-Presidente? No señor; vamos á tratar de estas cuestiones previas: cuál es el juicio del Congreso sobre esas actas anuladas por la Cámara de diputados, y cuál sobre esas actas adulteradas?

Ahor ¿es justo que se promulgue la ley, despues de hecha la proclamacion? ¿Por el mero hecho de su proclamacion no tendrán los Vice-Presidentes derecho al sueldo? Lo diré francamente, soy partidario de que los Vice-Presidentes tengan un sueldo correspondiente á su alta categoria; y aun entiendo que debo haber opinado en este sentido en la Legislatura de 64; pero, una vez resuelto el punto, todos debemos inclinar la frente y respetar lo que el Congreso ha sancionado. El Congreso de 64, expidió esta ley, suprimiendo el sueldo de los Vice-Presidentes; es obligacion del Presidente del Congreso, promulgar las leyes cuando no lo hayan sido por el Poder Ejecutivo; luego el Congreso no hace otra cosa que exigir un deber al Presidente de la Asamblea, que promulgue esa ley; y que lo haga previamente para que comience á surtir sus efectos antes de la proclamacion de los Vice-Presidentes; porque, una vez hecha esta, no rejirá la ley sino cuatro años despues, es decir no tendria vida despues de un período dentro del cual podia ser derogada.

Ni se diga que la eleccion de los Vice-Presidentes se ha hecho en concepto de que la ley no existia, porque en un régimen constitucional, y para los que han aspirado á ese alto puesto, esa era una ley del Estado, desde que el Gobierno no habia hecho observaciones, y habia trascurrido con ex-

so el tiempo determinado para hacerlas. Ya era pues ley del Estado, y como tal obligatoria para todos. Si se hiciera la proclamacion del Vice-Presidente antes de la promulgacion de la ley, entonces si adquiriria derecho á los sueldos que han tenido; y puesto que se trata de economías, necesario es que continúe el debate, que no puede suspenderse por simples indicaciones de un representante. Que se promulgue pues esta ley, antes de la proclamacion de los Vice-Presidentes, para que no puedan alegar derecho á sueldos que la ley les niega.

El señor Oviedo.—Señor. Sobre la cuestion incidental promovida por el señor Luna, há dicho lo conveniente el señor Santisteban, entraré pues en el fondo de la cuestion que para mí, no es de tal naturaleza que pueda de ningun modo el Congreso desistir de resolverla. Las proposiciones que se someten tanto á una Cámara como á otra ó al Congreso, son aquellas en que los RR. tienen derecho de aprobar ó desaprob. En esta no podemos elegir nosotros lo que nos parezca; tenemos que aprobarla porque el artículo 71 de la Constitucion dice: «Si el Ejecutivo no mandase promulgar y cumplir la ley, ó no hiciese observaciones dentro del término fijado en el artículo 69, se tendrá por sancionada y se promulgará y mandará cumplir por el Ejecutivo. En caso contrario hará la promulgacion el Presidente del Congreso y la mandará insertar para su cumplimiento en cualquier periódico.» ¿Ha cumplido el Ejecutivo con la primera parte de este artículo? No señor Excmo. La ley se le pasó antes que terminara la Legislatura de 64: no le hizo observaciones ni la ha mandado promulgar. ¿Qué dice la Constitucion que debe hacerse en este caso? Ya lo he leído. «El Presidente del Congreso hará la promulgacion y la mandará insertar en cualquier periódico.» Repito pues, la proposicion en debate, tiene precisamente que ser aprobada por el Congreso, porque en caso contrario habria una infraccion manifiesta del artículo ya citado.

Siento que el señor Althaus, haya formulado su proposicion en esos términos, cuando debió haberse limitado, á pedir simplemente al Presidente del Congreso, que ponga el cúmplase ó promulgue esa ley, que fué pasada oportunamente al Ejecutivo y que éste no observó ni promulgó.

El señor Echenique (D. R.).—Vengo á la Tribuna, señor, solo á decir dos palabras. Reunidas las Cámaras, sea cual fuese el asunto que las haya obligado á reunirse en Congreso, ¿de dónde sacará el Presidente el derecho para no dar cuenta de las proposiciones que se le presenten? Deber preciso del Presidente es dar cuenta de esas proposiciones, que con derecho perfecto presentan los RR. Ellos deben seguir el trámite señalado por la ley; leerse tres veces, admitirse á discusion y pasarse á la comision respectiva, caso que, á pedimento de parte, no fuesen dispensadas de estos trámites. Ahora bien, sea cual fuese el asunto para que se



convoque la reunion de las cámaras, pueden los SS. RR. presentar proposiciones y debe darse cuenta de ellas; y el Congreso en uso de sus altas atribuciones, las dispensará ó nó de los trámites. ¿Podrá el Presidente del Congreso por sí, negarse á poner en discusion esas proposiciones una vez dispensadas de los trámites?

No señor. Esto ha sucedido hoy. Abierta la sesion del Congreso se presentaron algunas proposiciones á que el Presidente debió dar curso como lo hizo. El Congreso tuvo bien dispensarlas de trámites y ponerlas á la órden del dia: el Presidente ha cumplido pues con su deber poniéndolas en debate. Toca al Congreso resolver sobre el particular, que, respecto al Presidente no ha hecho mas que seguir el camino determinado por la ley reglamentaria.

Cerrado el debate, se aprobó la proposicion por unanimidad.

En seguida, S. E. el Presidente del Congreso promulgó la siguiente ley:

*El Presidente del Congreso.*

Por cuanto el Congreso ha dado la ley siguiente:

**EL CONGRESO DE LA REPUBLICA.**

**Considerando:**

1.º Que el Estado no debe pagar sueldo sino á los que desempeñan algun cargo público.

2.º Que los Vice-Presidentes de la República no ejercen funcion alguna sino en el ejercicio del mando supremo.

**Dá la ley siguiente:**

Art. 1.º Los Vice-Presidentes de la República no tendrán, como tales, opcion á sueldo alguno, sino cuando desempeñen constitucionalmente la Presidencia.

Art. 2.º Esta ley tendrá efecto luego que termine el período constitucional de los actuales Vice-Presidentes de la República.

Comuníquese al Ejecutivo para que disponga lo necesario á su cumplimiento.—Dado en Lima, á 29 dias del mes de Noviembre de 1864—*Ramon Castilla*, Presidente del Senado—*José Rufino Echenique*, Presidente de la Cámara de Diputados—*Francisco Chavez*, Secretario del Senado—*Pablo A. Arnao*, Secretario de la Cámara de Diputados.

Por tanto, y no habiendo sido promulgada oportunamente por el Ejecutivo, en observancia de lo dispuesto en el artículo 71 de la Constitucion, mando se imprima, publique, y circule y se comuniqué al Ministerio de Gobierno para que disponga lo necesario á su cumplimiento.

Dada en Lima, á 13 dias del mes de Agosto de 1868—*José Rufino Echenique*, Presidente del Congreso—*Daniel Ruso*, Secretario—*Pedro Bernaldes*, Secretario.

Despues de lo cual, se levantó la sesion.

**CAMARA DE DIPUTADOS.**

*Sesion del viernes 14 de agosto de 1868.*

**PRESIDENCIA DEL SEÑOR OVIEDO.**

Abierta la sesion á la una y cuarto de la tarde, con 70 señores Diputados, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Se dió cuenta de los documentos siguientes:

**NOTAS.**

1ª Del Señor Presidente de la H. Cámara de Senadores, participando haberse aprobado por esa H. Cámara el proyecto relativo al establecimiento de un colegio de instruccion media en la Provincia Constitucional del Callao.

2ª Del Señor Secretario de la misma Cámara, participando que el Senado se ocupará de seis proyectos que le fueron remitidos por la H. Cámara de Diputados para su revision.

Estas dos notas se mandaron archivar.

**PROPOSICIONES.**

1ª De los señores Oviedo y Basadre, para que todas las capellanías y demas vinculaciones laicales de libre nominacion y de particulares, queden extinguidas, y se apliquen sus capitales ó bienes que las constituyen al fomento de la instruccion de los lugares donde estén radicados los bienes gravados—Pasó á la Comision de Legislacion.

2ª De los SS. Zapata y González (D. J. M.), para que el Ejecutivo mande construir un puente de fierro en el rio de Jequetepeque, invirtiendo la suma que sea necesaria. Pasó á la Comision de Obras Públicas.

3ª Del señor Salazar, á fin de que se vote en el Presupuesto Jeneral de la República la suma de 4,000 soles para la refaccion del camino nombrado "Puente largo" en la Provincia de Cajatambo—Pasó á la Comision de Obras Públicas.

4ª De los SS. Ramírez, Leiva, Velarde (R), Ramos, Ocampo y Miranda, para que se establezca en la villa de Caravelí un colegio de instruccion media, con la dotacion de 4,000 soles anuales—Pasó á las Comisiones de Hacienda é Instruccion.

Despues de lo cual, se levantó la sesion para pasar á Congreso.

Eran las dos de la tarde.

**CONGRESO.**

*Sesion del viernes 14 de agosto de 1868.*

**PRESIDENCIA DEL SEÑOR OVIEDO.**

Abierta la sesion á las dos de la tarde, con 100 SS. RR., se leyó y aprobó el acta de la anterior.

**ORDEN DEL DIA.**

Se dió lectura al siguiente dictámen:

Señor.

Vuestra Comision especial para revisar las actas y daros cuenta, ha examinado las de la eleccion de primer Vice-Presidente hechas por todos los colegios que ya fueron aprobados en Congreso, y encuentra en ella que los ciudadanos coronel don Mariano H. Zavallos y general don Ramon López La-